

## COMUNICACIONES

### RELIGION Y CULTURA EN EL NUEVO ESTADO DE ISRAEL \*

(Impresiones y recuerdos de un viaje de estudios en 1957)

#### I. RELIGIÓN

**E**N todo estudio sobre Israel, el actual como en el de todos los tiempos y lugares, que no se limite al aspecto puramente económico o a las ciencias de la materia, la Religión ocupa un lugar preponderante, ya sea en el primer plano ya en el trasfondo del alma hebrea.

Eres Israel sigue siendo el país de la Biblia, y los judíos, estén donde estén, son «el pueblo del Libro». Esa característica imprime un sello particular al mundo del hebraísmo y no podía, por lo tanto, estar ausente del nuevo Estado de Israel, aun cuando su sistema de gobierno no sea, como lo fue en la era bíblica, un régimen teocrático.

Un simple recorrido por las calles de Jerusalén y de otras ciudades israelíes, o una ojeada sobre el plano de las mismas, sitúan al observador en pleno ambiente bíblico: gran número de calles

---

\* Decir *Religión y Cultura*, refiriéndose a Israel, el de hoy y el de siempre, es hablar, ante todo, de la *Biblia*. Pero aquí se nos dispensará de este importantísimo tema por haberlo ya tratado ex profeso con cierta extensión en *Cultura Bíblica* (n.º 160, Mayo-Junio, 1958, págs. 129-147): "La Biblia en el Nuevo Estado de Israel".

Llevar nombres de famosos personajes de la Historia Sagrada, reyes, profetas, o de otras glorias posteriores de Israel que guardan estrecha relación con la Biblia y la religión hebrea. «Ese país es sin duda en el que más han orado los hombres: Jerusalén la santa debe volver a ser la ciudad de la plegaria», dice Chouraqui (*L'État d'Israël*, p. 87) y añade datos estadísticos que demuestran el ambiente religioso que en Israel se respira. En un país de millón y medio de judíos existen 3.000 sinagogas, es decir, un lugar de oración por cada 500 personas (incluidos niños y mujeres, de limitado acceso a esos lugares). Más de 500 comités y consejos rabínicos realizan una campaña por todo el país en pro de la restauración de la fe; 345 rabinos están bajo la dirección del Gran Rabinato de Israel, integrado por dos grandes rabinos, el del rito askenazí y el del sefardi, y se encuentran en la actualidad 6.000 estudiantes en las *Yešivót* (o Seminarios rabínicos).

Sin embargo, como sinceramente reconoce el propio autor, judío, de hondo sentimiento religioso y gran conocedor e investigador del judaísmo histórico y actual, «une crise religieuse très profonde accompagne cependant la renaissance de la terre. Les traditions des ghettos ne correspondent plus à l'actuelle assumption d'Israël et dans tous les domaines il y a un heurt violent entre les exigences nouvelles et les pratiques héritées des temps de la reclusion. Partout on éprouve l'inquiétude qui anime les âmes... Une importante partie du peuple, particulièrement parmi les Juifs occidentaux, et les générations nouvelles rejette l'enfant avec l'eau du bain, et devant les formes actuelles de la religion font profession d'indifférence sinon d'athéisme. Le heurt entre les deux tendances est souvent très vif. Une abondante littérature consacrée aux problèmes spirituels dénonce l'urgence avec laquelle ils se posent au peuple dont les enfants sont d'abord nourris de la Bible».

Y termina el autor con este párrafo que parece arrancado a los profetas: «Hoy el llamamiento patético del Dios de Israel deberá vencer el tumulto del siglo para reconstituir sobre la tierra la unión de todos los hombres de buena voluntad. En estas perspectivas, el retorno de Israel es un acontecimiento íntimamente ligado a la economía de la salvación de todos. La historia y la geografía concuerdan con la Biblia y San Pablo se une a Moisés para

asignar al pueblo de la alianza su destino final de instrumento de la alianza de los pueblos. En la prueba de la manifestación de la verdad, sola la santidad constituye la clave de la incalculable promesa.»

Los párrafos precedentes son dignos de meditarse por los cristianos, e invitan a un riguroso examen de conciencia comparativa: ¿no existe entre los cristianos también un sector numerosísimo en que la indiferencia religiosa, por no decir un ateísmo práctico, parecen ser los inspiradores de su conducta? Más de una vez lo ha recordado y puesto de manifiesto el Sumo Pontífice Pío XII.

El judaísmo es tanto una religión como un código de vida, una forma de ser imbuída por la religión, por más que su penetración mayor o menor en el individuo, la familia, los distintos ámbitos sociales dependa de múltiples causas y ofrezca los más variados matices. En suma, el judaísmo hoy se nos presenta en el triple aspecto de un *pueblo*, que recobró su carácter de nación, todavía envuelta en los cendales del sionismo; de un *humanismo* fuertemente enraizado en la historia y el patriotismo cultural de Israel, pero con amplias conexiones, que lo ligan al humanismo universal; y una *religión* que tiene sus cimientos en la revelación bíblica, la misma de donde surgió el cristianismo y que se define por la relación entre Dios y la Torá.

La cultura y la historia de un pueblo de milenaria existencia como Israel, sin solución de continuidad y hasta sin eclipse en su patrimonio ideológico, moral y religioso descansan necesariamente sobre su pasado, que ha recibido en todo tiempo su savia fecundante de la religión. Por eso, al estudiar los aspectos culturales del nuevo Israel parece obligado poner como frontispicio la Religión, que nos servirá de faro luminoso en nuestra peregrinación inquisitiva por esas tierras de contrastes, vieja y renovada, bíblica y de un arrollador dinamismo progresista, donde materialmente se cumple lo que en sentido simbólico predijo el mayor de sus profetas escritores: «Todos los valles se rellenan y se rebajan los montes y collados; se allanan las cuestas y se nivelan los declives.» (Is. 40<sup>a</sup>).

En el gran teatro del mundo político y los avatares de las naciones, cuando unas surgen del polvo y se levantan otras hasta más allá de las nubes, la religión nos recuerda que hay una providencia que rige el mundo, ante la cual, como proclamó el mis-

mo profeta: «las naciones son como gota de agua en la vasija, como grano de polvo en la balanza» (Ibíd.).

## II. QIRYAT SEFER («La Ciudad del libro»)

Uno de los más valiosos tesoros de la humanidad actual son las grandes bibliotecas, que recogen toda la sabiduría y la ciencia de las pretéritas generaciones y son a la vez el instrumento necesario para la instrucción y perfeccionamiento de las presentes y futuras. En el estado presente de la cultura no puede haber nación verdaderamente grande que no cuente con ricas bibliotecas, cuya creación e incremento es labor de siglos, de amor al saber, de afanosa y diligente conservación y de generoso desprendimiento en un ambiente de trabajo, riqueza y paz. ¿Se dan estas condiciones en el nuevo Israel? Algunas, las principales, en grado sumo; otras implican una situación política diametralmente opuesta a la de un Estado que cuenta solamente diez años de vida, pero en parte las suplen la vitalidad, recursos y solidaridad dadivosa de los hijos de ese pueblo repartido por todo el mundo desde hace tantos siglos. Israel es en todo un caso singular.

El observador que hoy se pasea por el Estado de Israel contempla en todas partes una febril actividad lo mismo manual o mecánica que intelectual: dinamismo y afán de cultura son las ruedas que ponen en marcha la vida del nuevo Estado con rumbo al progreso. El libro es el gran propulsor. Muchos son los que llenan los anaqueles de las bibliotecas públicas y privadas, los que se asoman por los escaparates de las librerías, los que cada año salen a luz.

La más importante de todas las bibliotecas es la *Jewish National and University Library*, cuyo nombre indica su doble función y sostenimiento. Su origen data del año 1884, en que la iniciaron, con una pequeña colección de obras, un grupo de eruditos; pero la idea de crear una biblioteca *nacional* se debe a un médico de Bialystok, el Dr. José Chasanowitz, con ocasión de su visita a Palestina (1890). A su regreso empezó a reunir libros para la proyec-

tada Biblioteca y un lustro después enviaba 8.800 volúmenes a Jerusalén, que fueron seguidos de otras remesas en años posteriores.

En 1920 contaba ya con 30.000 volúmenes, y se hizo cargo de ella la *Organización Sionista Mundial*, y se le dió el nombre de *Jewish National Library*. Cinco años después, al crearse la Universidad Hebrea (1925), fue incorporada a ésta, y desde entonces es conocida como la *Jewish National and University Library*. En 1929 alcanzaba la cifra de 225.000 volúmenes, al ser instalada en los locales erigidos *ad hoc* en el Monte Scopus, primitiva sede de la Universidad Hebrea, y en 1935 llegaba a los 300.000. En la fecha memorable de la creación del nuevo Estado de Israel (1948) catalogaba la Biblioteca 465.000 volúmenes, de ellos un 40% de obras hebraicas y judaicas; mas al quedar separado de la zona israelí el Monte Scopus, quedó automática y dolorosamente prisionera la magnífica biblioteca, sin que hasta ahora haya sido posible recuperarla, aunque Jordania reconoce dicha propiedad como del Estado de Israel. Quedan allí unos guardianes judíos del tesoro bibliográfico, que se encuentra como «fondos congelados» en una entidad bancaria. Se autoriza, no sin dificultades, como en el momento en que escribimos estas líneas (4 Dic.), el paso de un convoy de abastecimiento, totalmente cerrado salvo una pequeña mirilla, protegido por representantes de la O. N. U.

Construcción y reconstrucción, hacer y rehacer lo perdido o aniquilado parece ser el sino del pueblo judío; y en vez de sentarse a la puerta de su casa, esperando ver pasar algún día, tal vez lejano o ilusorio, el cadáver del enemigo, como dice el proverbio musulmán, prefiere reponer manos a la obra con el mismo denuedo e ilusión que la vez primera. No se perdonaron esfuerzos para crear una nueva biblioteca, sin renunciar a la esperanza de que algún día se reincorpore el casi medio millón del Monte Scopus, del cual solamente se salvó el insignificante número de obras que a la sazón se hallaba en préstamo. Amigos y bienhechores de Israel respondieron con ejemplar munificencia al llamamiento, así como también diversos gobiernos e instituciones extranjeras.

Como resultado, la nueva Biblioteca ha ido acrecentando considerablemente sus fondos, que sumados a los del Monte Scopus se aproximan a un total de 900.000 volúmenes. Este *dimidium ani-*

*nae*, trágicamente dividido de la otra mitad, cuya reincorporación espera, aunque insuficiente para las necesidades de estudio e investigación de una Universidad que ha alcanzado tan amplio desarrollo, llena no obstante en algún grado el vacío que aquella expropiación o retención representa, y cuenta asimismo con un número respetable de valiosos ejemplares. A título de curiosidad añadiremos algunas cifras relativas a colecciones especiales que integran el nuevo fondo, y que por su gran valor se conservan aparte: Mss. 4.269, de ellos 3.716 hebreos, 325 en lenguas orientales y 223 en otras lenguas; incunables, 94, de ellos 69 hebreos, y en otras lenguas 25; música, 20.000 ejemplares.

También es interesante hacer constar que la *Jewish Cultural Reconstruction* pudo salvar de entre las ruinas de muchas bibliotecas públicas y privadas de las juderías que habían sido devastadas en Europa unos 200.000 libros folletos y periódicos no pocas veces de considerable importancia. Asimismo durante la guerra de la independencia miembros del personal de la Biblioteca, a menudo con grave riesgo de sus vidas, salvaron una respetable cantidad de libros abandonados pertenecientes a depósitos públicos y particulares que la Biblioteca tiene actualmente puestos a buen recaudo, reservados para sus legítimos propietarios <sup>1</sup>.

Al problema de la readquisición de libros después de la pérdida del Monte Scopus se juntó el de los locales para su instalación. Empezó en el magnífico edificio de *Terra Sancta* de los PP. Franciscanos, alquilado al efecto, donde están los catálogos, servicios generales y gran cantidad de volúmenes. Pero hay además otros ocho edificios diseminados por toda la ciudad, y todavía falta espacio para la colocación de libros y lectores. El número de estos últimos en las dos amplias salas de lectura —dato curioso como exponente de la estudiosidad de los israelíes residentes en Jerusalén— fue en el año 1956 de 67.713 y el número de préstamos ascendió a 71.572 libros entregados.

La urgente precisión de proveer a la debida instalación de libros y servicios bibliotecarios con arreglo a las necesidades presentes y futuras, dentro además del plan general de la actual Ciudad Uni-

---

1. Tuvimos ocasión de verlos y consultarlos, en un edificio aparte, perfectamente instalados y encuadernados, todos con la indicación en el lomo: *A(bandon) P(ropriety)*.

versitaria que se está construyendo, obligó a planear nuevos y vastos edificios cuya erección está en marcha pero que por su misma magnitud se prevé no estarán terminados antes de 1960.

Finalmente es de advertir que, a pesar de las dificultades mencionadas, la Biblioteca Universitaria ha continuado su función como B. Nacional estendiendo su radio de acción por todo el país, incluso en el campo. Miles de ejemplares duplicados se han remitido a escuelas, hospitales, sociedades culturales y otras bibliotecas. La misma de la *Kenéset* se erigió con la ayuda de la Universitaria y Nacional. También mantiene ésta relaciones con entidades extranjeras, por ejemplo, la «UNESCO» o la *International Labour Organization*, que la envían sus publicaciones.

Otras bibliotecas hay también en Jerusalén dignas de mención por su valía, como son: *Archivos Sionistas* (Agencia Judía), *Museo Bezalel*, *Biblioteca Pontifical*, *B. Schocken*, *Siddy Wronsky* (del Seminario de Obreros Sociales), *Yeshurún* y la de la Y. M. C. A. (Young Men Christian Association).

En Tel-Aviv ciudad cosmopolita de vasta demografía, a pesar de su contextura predominantemente industrial existe un gran elemento cultural, propio de tan gran urbe, aparte de su naciente Universidad, y cuenta con 15 importantes y variadas bibliotecas. Es también la ciudad editora de Israel. En Haifa, donde asimismo se va formando cierto ambiente cultural, con centros de enseñanza superior (Colegio Politécnico), cursos de verano, etc. existen por lo menos cuatro bibliotecas públicas.

Las instituciones culturales y las municipalidades sostienen asimismo numerosas bibliotecas, y el Ministerio de Educación y Cultura ha suministrado fondos básicos de libros en los 240 asentamientos destinados a los nuevos inmigrantes.

### III. ENSEÑANZA ELEMENTAL Y MEDIA

Una enseñanza primaria bien organizada, completa y eficiente es el cimiento cultural y educativo de la masa ciudadana en toda nación civilizada (todavía hay muchísimas en el mundo que no lo son). Firmemente convencidos de esta realidad los cuatro mi-

nistros de Educación y Cultura que se han sucedido en el Estado de Israel en el decurso de estos diez años, han promulgado las directrices oportunas para la buena marcha y operatividad de dicha enseñanza.

El primero, Mr. Zalman Shazar, hoy presidente de la Agencia Judía, una de las principales fuerzas que prepararon y dirigen el Estado de Israel, ya en el primer año de la independencia decretó la obligatoriedad de la enseñanza primaria, tanto para niños como para niñas (*Compulsory Education Law*, septiembre, 1949). En consecuencia, la enseñanza elemental es obligatoria y gratuita en los centros del Estado para los niños comprendidos entre los 5 y los 14 años de edad; dura, por lo tanto, 9 años. El primero transcurre todavía en los Kindergarten, y durante los 8 siguientes los alumnos van pasando sucesivamente por los cursos I a VIII.

También están autorizados los Colegios particulares de este grado de enseñanza, a condición de que el cuadro de disciplinas, los procedimientos pedagógicos y los locales del Centro sean aprobados por el Ministerio.

Las materias generales que se cursan en esos estudios primarios son las 7 siguientes: Lengua Hebrea (conversación, escritura, lectura, gramática), Biblia, Aritmética, Topografía (Exploración) y Geografía de Israel, Naturaleza (Ciencias de la —). Historia, Civismo.

Como puede apreciarse y ello constituye uno de los rasgos más destacados en la nueva cultura israelí, se juntan en armonioso conjunto los estudios generales (Matemáticas, Historia, Ciencias Naturales) con los propios de una educación nacional —judaica o hebraica, diríamos en este caso— y cívica. Y ante todo, la Biblia, siempre en la inseparable compañía de la Lengua Hebrea, aquí doblemente necesaria como base necesaria de la instrucción y formación lingüística e instrumento primordial de exégesis escrituraria, ocupa el puesto de honor que siempre tuvo en la historia y la vida de Israel.

Véase a continuación algunos datos estadísticos, breves y precisos, que darán una visión de conjunto quizá más viva que otras consideraciones. Se refieren a los cursos 1955-56 y 1956-57.



	ESCUELAS	CLASES	ALUMNOS	MAESTROS
(1.º)	986	7,892	255.444	10.957
Arabes 116	116	—	23,623	827
(2.º)	—	8,655	284,599	—
Juventud Obrera:		728	12,206	—

La gran preocupación por que nadie se vea privado de los beneficios de la enseñanza primaria en un país donde no existe el analfabetismo motivó la fundación de esas escuelas para la juventud obrera (*Working Youth Schools*) donde se da la instrucción adecuada a los muchachos y muchachas de 14 a 17 años que no pudieron efectuar la enseñanza primaria completa.

Recordaremos asimismo que en muchas escuelas se inicia ya en ese grado de enseñanza el estudio de lenguas extranjeras, como son las dos predominantes, el inglés y el francés.

Maestros y libros de texto son los eficaces agentes de la enseñanza, de ahí el esmero con que se prepara y selecciona ambos instrumentos pedagógicos.

\* \* \*

La Segunda Enseñanza en el Estado de Israel no está actualmente nacionalizada, como lo está la primaria, aunque sí bajo el control o inspección estatal (*Secondary Education Division of the Ministry*). No se ha renunciado a esa nacionalización, pero, dado el coste elevadísimo que supone —de 350 a 650 libras israelíes = 70 a 130 libras libras inglesas por alumno y año actualmente en los colegios privados, únicos existentes—, se reconoce como imposible de financiar por el Estado.

Comprende esta etapa de estudios 4 años de duración, siendo la edad normal desde los 14 a los 18 años. En general rige la coeducación en éste como en los demás grados de enseñanza en el Estado israelí, con excepción, naturalmente, de las escuelas religiosas, *yešivot* talmúdicas, etc.

En el curso 1956-57 funcionaron 182 centros secundarios de todos los tipos, que son por lo menos 7, con 916 clases y 25.371 estudiantes. La enseñanza del Bachillerato propiamente dicho ofreció en el curso precedente, de 1955-56 la siguiente estadística:

CENTROS	ALUMNOS	PROFESORES
70	14.507	1.157
Arabes 6	906	50

La generalidad de esos centros secundarios, repetimos, hoy por hoy está en poder de particulares o bien de autoridades locales, aunque no falta en las esferas gubernamentales el deseo de nacionalizar también la 2.<sup>a</sup> enseñanza, al igual de la primera y la superior, como *imperative need*; pero tal proyecto rebasa las actuales disponibilidades financieras del Estado.

Las materias cursadas son las usuales en los bachilleratos europeo, con especial atención a los estudios de Biblia y Lengua Hebrea, así como la literatura y ciencias rabínicas en el nivel y amplitud adecuados a este grado de enseñanza.

Los centros de instrucción post-elemental o media son muy variados en Israel. Además de los corrientes de Bachillerato, y la sección nocturna del mismo —al estilo de la recientemente implantada en España, cuyos resultados aun no pueden preverse—, existen los 6 siguientes tipos:

- Clases de ampliación
  - Id. vocacionales
  - Id. agrícolas
- Colegios de maestros
- Escuelas especiales
  - Id. para la juventud obrera

Además hay que agregar las *Yešivót* (Colegios talmúdicos), con un total de 6.300 estudiantes y las escuelas cristianas de misioneros (7.000 alumnos), que no están bajo la supervisión estatal, amén de cierto número de establecimientos privados en que se cursan estudios comerciales.

\* \* \*

Varias e instructivas conclusiones se deducen de los datos y cifras que hemos aportado. Destácase la importancia que se da a la primera enseñanza, no solamente por ser obligatoria y gratuita

y estar bajo la inmediata tutela del Estado, sino por la duración de estos estudios (5-14 años de edad) y el número considerable de maestros en proporción al alumnado.

En cambio, la extensión de los estudios medios —4 años solamente— parece menor de lo usual, al menos por lo que al Bachillerato se refiere. Hay que advertir, sin embargo, que los estudios que se hacen en los tres o cuatro últimos años de la enseñanza primaria tienen bastante analogía, por su nivel y desarrollo con los correspondientes a la primera fase del Bachillerato, que en España se han venido considerando, con distintos nombres o divisiones en los diferentes planes de estudio —desde el plan Callejo— o al menos prácticamente como Bachillerato elemental o prolongación de la enseñanza primaria.

En cierto modo esa disparidad de criterio es quizá más aparente que real en cuanto a que unos mismos estudios se realicen en el área de la primera enseñanza o de la segunda; que la primera abarque materias y extensión que en otros países caen dentro del cuadro de la segunda, o, al contrario, que en ésta se cursen estudios que corresponden en el país que nos ocupa al ciclo de la primaria. Ambos sistemas pueden tener sus defensores y partidarios, sus ventajas e inconvenientes. Entre las primeras figura la no despreciable de que tales estudios sean accesibles a un número mayor de muchachos que lo serían en el otro caso, y entre los inconvenientes, el que en las escuelas no tendrán generalmente los medios materiales y quizá a veces personales con que cuenta un Liceo o Instituto secundario regularmente dotado.

En las naciones de la vieja Europa la enseñanza del Bachillerato, es decir, los estudios medios orientados ya con vistas a la Universidad o, en menor grado, a las Escuelas Superiores, siguen gozando de una supremacía absorbente con respecto a las demás enseñanzas de tipo intermedio, con la consiguiente plétora en las Facultades universitarias y profesiones «liberales» y mengua evidente de otras muchas direcciones que en el campo de la técnica, la industria, el comercio, la agricultura, etc., pueden abrir provechosos rumbos a la juventud. Contra esa tendencia se crearon en España los Intitutos laborales, que vemos no acaban de retraer a los alumnos del señuelo del Bachillerato universitario, al que se

puede dar el salto mediante un sistema de conmutación de asignaturas.

La adecuada proporcionalidad de maestros con respecto al alumnado es una de las claves esenciales de la eficiencia en la enseñanza; así vemos que, según las cifras antes consignadas, que son oficiales, en la enseñanza primaria corresponde un promedio de 23 alumnos por maestro; y en la segunda, 12 solamente, o sea, la mitad de aquélla. Mucho menor es todavía en la enseñanza universitaria que a continuación vamos a exponer.

#### IV.--LA UNIVERSIDAD HEBREA <sup>2</sup>

Uno de los aciertos verdaderamente geniales, obra de inteligencia, trabajo y tenacidad, en ese período de medio siglo largo que precedió a la instauración del Estado de Israel y sirvió de preparación a la organización de éste, fue la creación de la Universidad Hebrea de Jerusalén. A falta del Templo, que en los tiempos anteriores a la Diáspora constituía el centro de la vida espiritual, religiosa y nacional del Israel, y que en la nueva era es un postulado inasequible, la Universidad de Jerusalén es el nuevo corazón de Israel, el imán que atrae a todo el judaísmo. Ciertamente que hay sinagogas en gran número por todo el país, como hemos indicado, índice del factor religioso, que está la Kenését (Parlamento), representación de las fuerzas políticas y de toda la nación; pero la Universidad Hebrea representa un poder de cohesión espiritual más amplio, universal e íntimo, cuya irradiación alcanza a todo el hebraísmo tanto israelí como mundial.

La idea de la Universidad Hebrea surgió en el penúltimo dece-

---

2. Puede verse completísima información en *The Hebrew University of Jerusalem*. 1957, XIX + 667 pp., pulcro volumen editado por la Universidad. "Its predecessor" se publicó en abril 1948, en vísperas de la proclamación del Estado de Israel. Las respectivas fechas de uno y otro indican sobradamente el contenido y distintos panoramas. En cierto modo se trata, al menos topográficamente, de dos Universidades, aunque en realidad sea una e indivisible la del Monte Scopus y la de la nueva Jerusalén en el campo de Givath Ram.

nio del pasado siglo; la idea capital era efectuar *por primera vez* un verdadero sincretismo entre la cultura universal y las ciencias del judaísmo. El antisemitismo que a la sazón se ensañaba en diversos países de Europa (Rusia, Rumanía, Europa Central), dificultando cada vez más el acceso de los estudiosos judíos a las Universidades, fue un acicate para la creación de una universidad judía libre de esos avatares políticos. El concepto de la Universidad hebrea, en la mente de los que la concibieron y en su realización efectiva, se sintetiza en pocos y claros términos: es una síntesis de la cultura universal y la ciencia judaica, un foco para las aspiraciones científicas y los altos saberes de los judíos de Eres Israel, al par que un centro donde el pueblo hebreo realiza su propia contribución específica al saber universal.

La voz del Dr. Hermann Schapira, profesor de Matemáticas en la Universidad de Heidelberg, fue la primera que se alzó en favor de ese proyecto, y tomó cuerpo en la publicación de varios trabajos entre 1882 y 1884 sobre tema tan sugestivo para el mundo judaico. La idea fue bien acogida en el seno del Sionismo, y tras diversas vicisitudes fue lentamente madurando y abriéndose paso, hasta que el 24 de julio de 1918, el Dr. Hayim Weizmann —el que había de ser 30 años después primer Presidente del Estado de Israel—, gran patrocinador del proyecto, puso las 12 primeras piedras, que como símbolo de las Doce Tribus constituyeron los cimientos de la futura Universidad en el Monte Scopus. Siete años después (1925), tras la acción simultánea de erección de los edificios y preparación del personal y material docente, se inauguró la Universidad, «la gran institución educativa de Palestina», en frase de *Ahad ha-°Am*.

La historia de la Universidad hebrea en su corta vida de 40 años, desde sus primeros cimientos, se divide en dos períodos bien marcados: antes y después de 1948, al quedar los edificios primitivos aislados del Estado de Israel en la guerra de liberación. Ante tan dura prueba se puso bien de manifiesto que el alma de una Universidad, como de toda obra humana, es el factor hombre, no los edificios ni siquiera el material científico y bibliográfico, con ser tan necesario y precioso. En los 30 años de vida hasta entonces la Universidad hebrea tenía su cuerpo de profesores, toda una falange de alumnos había desfilado por sus aulas, se había creado

la vida universitaria y esto no podía morir por la eventual aunque dolorosa contrariedad sufrida. «Su pujanza y su talla eran tales que podía proseguir su obra, aun despojada de su sede material» (Ob. cit. p. 5-6).

El 29 de noviembre de 1947 la O. N. U. adoptó la histórica resolución de crear un Estado judío en Palestina. Al día siguiente los países árabes iniciaron una campaña de violencia contra la población judía, que después del 14 de mayo de 1948, fecha de la partida de los ingleses, se convirtió en una guerra sin cuartel, que duró hasta la firma del armisticio israelí-jordano de 3 de abril de 1949. Las hostilidades habían durado, por lo tanto, cerca de año y medio, y la guerra formal un año aproximadamente. ¿Cuál fue entre tanto, la suerte del Monte Scopus y sus instalaciones, así como la de la vida universitaria?

Pronto arreciaron los ataques de los árabes a ese lugar, donde se alzaba la Universidad y el *Hadassá Hospital*, de tal manera que el acceso al mismo se fue haciendo extremadamente difícil y por fin imposible, salvo en forma de convoy. La vida universitaria quedó paralizada al ser movilizado íntegramente todo el contingente estudiantil. No pocos profesores desafiaban los riesgos yendo al Monte Scopus a proseguir sus investigaciones; pero en la luctuosa jornada del 13 de abril de 1948 un convoy extraordinario que se dirigía a la Universidad y al susodicho Hospital fue objeto de un sangriento ataque por parte de los árabes, en el que perdieron la vida 77 personas, gran parte de ellas hombres de ciencia universitarios.

Esta catástrofe puso fin a toda actividad en el Monte Scopus y a toda comunicación con él, si bien la Universidad fue defendida heroicamente por muchos estudiantes y miembros de la plantilla académica y administrativa que allí quedaron. Así, al establecerse la tregua y reanudarse de alguna manera las comunicaciones, fue motivo de especial satisfacción saber que los edificios universitarios no habían sufrido grandes daños, y que la Biblioteca Judía Nacional y Universitaria se encontraba intacta.

El 7 de julio de 1948 el Monte Scopus fue declarado zona desmilitarizada bajo la inspección de la O. N. U. y sólo se permitió el acceso a 85 policías y 33 hombres civiles, que de acuerdo con las cláusulas de la desmilitarización quedaron estacionados en la zona

judía. Cada 15 días un convoy bajo los auspicios de la O. N. U. se dirige desde la Jerusalén judía al Monte Scopus para efectuar el relevo del personal y suministro de víveres. El lugar queda inaccesible para la población judía, y esta situación persiste hasta el día de hoy. A pesar de los términos del susodicho armisticio israelí-jordano firmado el 3 de abril de 1949, en el que se admite «la reanudación del normal funcionamiento de las instituciones culturales y humanitarias del Monte Scopus y el normal acceso al mismo», los árabes se han negado a facilitar el cumplimiento de este acuerdo.

El favorable cariz que fueron tomando los acontecimientos para el pueblo de Israel dió pie a la esperanza de poder reanudar las actividades universitarias, suspendidas durante el año 1948, como se ha dicho; y en marzo de 1949, al ser licenciados 500 estudiantes se inauguró el nuevo curso académico en los locales del antiguo colegio de *Terra Sancta* de los PP. Franciscanos. Gradualmente fue acrecentándose el contingente escolar y la labor universitaria, en términos que en 1956 la renaciente Universidad se hallaba ya diseminada en unos 50 edificios por toda la ciudad de Jerusalén, algunos de ellos prefabricados, como solución provisional, con lo cual quedó convertida la nueva Jerusalén en auténtica «ciudad universitaria».

A las dificultades de acomodación se sumaban las consiguientes a la negativa jordana de traslado de los libros y demás material científico detentado en el Monte Scopus. En 1953, ante la perspectiva desfavorable de un pronto retorno al lugar primitivo, se pensó en nuevas instalaciones en la Jerusalén judía. El gobierno facilitó unos terrenos al oeste de la ciudad en una extensión de 125 acres, y el 2 de junio de 1954 se tomó posesión solemnemente del campo de Givath Ram.

Con gran rapidez —al cabo de tres años nada más— gracias a los espléndidos donativos de generosos Mecenas, se van levantando diversos edificios en esta segunda Ciudad Universitaria que topográficamente forma *pendant* con la primera, y que con toda probabilidad, aun cuando algún día se llegara a recobrar el Monte Scopus, será definitiva. Son terrenos pedregosos, como gran parte del suelo de Jerusalén, pero el nuevo Israel sabe convertir en un vergel lo mismo los campos yermos que los rocosos, y en el caso presente implica extraordinaria ventaja el poder efectuar la extracción de

pedra junto a la obra misma, sin problema de acarreo. Por eso es también relativamente escasa la cantidad de cemento que en las construcciones de Jerusalén se emplea.

En el momento presente se alzan ya 15 soberbios edificios docentes, laboratorios, residencias, etc., terminados, 6 se encuentran en construcción, 7 empezarán en breve plazo, entre ellos la gran Biblioteca y la Facultad de Derecho (hoy provisionalmente instalada en el gran Colegio Ratisbona), y 9 más, en época posterior. Los edificios son acomodados a su finalidad, de estilo americano, no del agrado de todos; se ha buscado la utilidad más bien que el placer estético.

De momento dan la impresión de piezas desperdigadas en un campo de piedras. La norma en la actividad israelí es «beber el cocktail mientras se está haciendo»; por eso, no bien terminado todavía un edificio, se empieza en seguida a utilizarlo. Pero el plan general está trazado; no son construcciones anárquicas, y dentro de pocos años quedará el conjunto coordinado. Las distintas Facultades van seguidas una tras otra, la Biblioteca Nacional y Universitaria entre medio, los centros de actividades análogas están próximos, cerca la Academia de la Lengua y un anfiteatro: todo ello dentro del recinto bordeado por una amplia avenida; y en un segundo recinto anejo, un gran Estadio y dos edificios suplementarios de Botánica y Zoología. Lo que hoy son espacios pedregosos, pronto serán jardines y praderas: son los milagros de trabajo, técnica y constancia que por doquier se está realizando hoy en el Estado de Israel.

En cuanto al régimen interior de la Universidad, el *Senado* constituye la suprema corporación académica; goza de gran autonomía, pero sus decisiones en punto al gobierno general de la Universidad están sujetas a la aprobación del Consejo Ejecutivo y a veces del *Board of Governors*. Componen este Senado todos los Catedráticos (*Professors*) y representantes de los Profesores Agregados (*Associate Professors*), Adjuntos (*Lecturers*) y Ayudantes (*Instructors*). Las reuniones las preside el Rector. Cada Facultad tiene su Junta (*Faculty Board*).

El personal directivo y administrativo lo componen: un Presidente, por cuatro años, reelegible por el mismo período o mayor, un Vice Presidente, un Rector, por 2 años, reelegible, que, como en la actualidad ocurre, puede ser el mismo Presidente, un Pro-Rector,



Decado de las Facultades, por dos años, reelegibles por un período máximo en total de cuatro años. Además están: el Administrador, el Director de la Biblioteca judía Nacional y Universitaria, el Secretario general, el Secretario-Interventor, y el número que con venga de Oficiales administrativos.

Las Facultades universitarias son las 6 siguientes: Humanidades, Ciencias (Exactas, Física y Naturales), Derecho, Medicina (Odontología y Farmacia), Agronomía, Ciencias Económicas y Sociales.

La plantilla del Profesorado (*teaching staff*), muy reducida en los comienzos, llegó a 190 en 1948, y en 1955-56 alcanzó la cifra de 582. distribuido en las siguientes categorías:

Catedráticos ( <i>Professors</i> ) . . . . .	44
Agregados ( <i>Associate Prof.</i> ) . . . . .	48
Adjuntos ( <i>Lecturers</i> ) . . . . .	87
Ayudantes ( <i>Instructors</i> ) . . . . .	59
Docentes clínicos . . . . .	16
Otros docentes . . . . .	110
Docentes visitantes . . . . .	18
Asistentes ( <i>Assistants</i> ) . . . . .	188
Investigadores ( <i>Research Fellows</i> ) . . . . .	12

---

582

Estas categorías admiten subdivisiones, que hacen un total de 14 grados.

El número de estudiantes en el mismo curso alcanzó la cifra de 3.248 procedentes de más de 26 países. Su distribución por Facultades es la siguiente:

Humanidades . . . . .	1.040
Ciencias . . . . .	696
Derecho . . . . .	497
Medicina . . . . .	458
Ciencias Sociales . . . . .	332
Agronomía . . . . .	225

---

3.248

Como se ve, la proporcionalidad del personal docente, incluido el de todas las categorías, y el alumnado es muy favorable a los efectos de la enseñanza, pues arroja un promedio de *menos de seis alumnos* por profesor, y todavía la supera la llamada Bar-Ilan University (Ramat Gan, cerca de Tel-Aviv, aún en sus comienzos, en que la plantilla docente es de 35 y los alumnos 88; por lo tanto 2,5 por profesor.

En cuanto a las condiciones de admisión, se hace constar expresamente que en principio tienen entrada estudiantes de ambos sexos y de todas las razas y credos, sin distinción. Como requisito previo se exigen el diploma de estudios secundarios expedidos en los colegios de esta enseñanza reconocidos por el Estado de Israel dentro del país, o bien los títulos de Bachiller similares de otras naciones reconocidos a esos efectos por las Universidades correspondientes.

Por falta de local en las Facultades de Ciencias, Agronomía y Medicina, y la consiguiente necesidad de limitar el número de alumnos, en estas Facultades se requieren condiciones más restrictivas, por ejemplo en las dos primeras la selección se efectúa a base de los resultados en el examen de Reválida del Bachillerato e intercambio de impresiones con los solicitantes.

Los estudios correspondientes a los que en España se llama licenciatura abarcan un período de cuatro o cinco años, y los del Doctorado dos como mínimo. En Humanidades el primero se subdivide en dos etapas: B. A. (*Bachelor of Arts*) y M. A. (*Master of Arts*). En Medicina se exigen seis años de estudios y uno de internado en total para el título de M. D. (Doctor of Medicine).

La Facultad de Humanidades está dividida en tres grandes Secciones: Estudios Judíos, Estudios Orientales y Humanidades Generales. Hay también Escuelas especiales que no alcanzan la categoría de Facultades universitarias, pero que dependen de éstas, por ejemplo las Escuelas de Odontología y de Farmacia, afectas a la Facultad de Medicina, aunque con su profesorado especial, incluso Decano y Vice-Decano, o bien dependen de la Universidad en General, a veces conjuntamente con otros organismos, por ejemplo la Escuela de Educación, dedicada a la preparación del profesorado de primera y segunda enseñanza, equivalente por lo tanto a la Sección de Pedagogía y Escuelas Normales en España, que depende

de la Universidad y del Ministerio de Educación y Cultura directamente.

## V. CURSUS «ULPAN»

El hebreo es la lengua oficial y vernácula de Eres Israel. El que lo dude y siga creyendo que es una «lengua muerta» no tiene más que aterrizar en ese país o bien escuchar por radio una emisión de *Qô! Israel* («La voz de Israel») y en el acto se convencerá de lo contrario. Este milagro de reviviscencia de una lengua tan antigua, a la que judíos y cristianos llamamos «la lengua santa», que de pronto se ha convertido en la más joven y tan vulgar como cualquier otra de las habladas en el globo, apta para todas las lucubraciones del pensamiento y de todos los menesteres y claroscuros del habla cotidiana, no ha sido obra de disposiciones oficiales, como no fue tampoco la creación del Estado israelí efecto fulminante de una proclama: ambos fenómenos han seguido una trayectoria paralela, del todo semejante.

En el siglo XIX hubo precursores de una y otra idea, con frecuencia los mismos, pero a veces divergentes en cuanto a ideales políticos y lingüísticos, y un gran apóstol cada una: Theodor Herzl para el sionismo, que tuvo como apoteosis final la proclamación del Estado de Israel, y Eliezer ben Yehudá para la propagación del hebreo como lengua hablada. Este trabajó denodadamente desde los últimos decenios del pasado siglo en pro de la adopción del viejo idioma bíblico y rabínico como lengua familiar y vernácula en Israel. *Dabberu eivrit* («hablad hebreo») era la consigna, y tras de una vida de apostolado «hebraico» legó a Israel y a los hebraístas del mundo entero su gran *Thesaurus totius hebraicitatis*, diccionario universal hebreo, escrito en esta lengua, obra monumental de aquel profesor de cuerpo diminuto pero de espíritu gigante.

Esa labor inteligente y tenaz de implantación del hebreo y sus enseñanza a todos los habitantes del país, de cualquier edad, sexo, cultura o condición, no solamente ha proseguido sin cesar en el curso de medio siglo, sino que se ha intensificado, como es natural, desde la independencia del país, y la declaración oficial de

qué el hebreo es de derecho, cómo ya lo era de hecho entre los judíos residentes en Israel, la lengua del nuevo Estado.

La preocupación traducida en labor positiva por la enseñanza del Hebreo se extiende desde el más alto centro docente, la Universidad Hebrea, hasta la enseñanza primaria, pasando por las variadas formas de instrucción popular. En todos los grados de enseñanza se otorga a la lengua hebrea el puesto de honor. Lengua (sc. hebrea) y Biblia son dos asignaturas que mutuamente se completan y que figuran en las escuelas primarias, en los Círculos de Estudios, en la Segunda Enseñanza, en la Facultad de Humanidades, con la amplitud que puede suponerse, sobre todo en la Sección o Instituto de Estudios Judíos, y en la misma Facultad de Derecho, donde obligatoriamente se exige el hebreo (lengua y composición), así como también en la Escuela de Educación, donde el hebreo figura como lengua básica. Es además requisito imprescindible para la admisión a los estudios universitarios. Hasta en las Facultades de Ciencias y Medicina se requiere en el conjunto de asignaturas que el graduando debe cursar, al menos a elegir entre otras, una asignatura de la Facultad de Humanidades, que muy bien puede ser alguno de los cursos de lengua hebrea. En Medicina se dispone taxativamente: «A 75 hour course in a humanistic subject is compulsory.»

La defensa del país, seriamente amenazado por un cinturón de pueblos hostiles, el aprendizaje del hebreo y la explotación del suelo son hoy día las tres preocupaciones universales en Israel. «Las lecciones de hebreo —dice D. Catarivas (*Israël*, 1957, p. 128-130; col. *Petite Planète*, n.º 14)— forman parte de la vida cotidiana de Israel. Se han abierto centros de enseñanza intensiva de la lengua en el campo y las ciudades de nuevos inmigrantes, hay voluntarios que enseñan el idioma lo mismo a los niños que a los ancianos; en el ejército la instrucción de reclutas comprende horas de enseñanza del hebreo; la radio difunde lecciones de hebreo y boletines de información de «hebreo fácil». Todo un pueblo se dispone a aprender su lengua... y ya hay judíos que no hablan más que una sola.»

Pero hay en el país una organización especial, de primera fuerza, cuya finalidad explícita es la enseñanza del neo-hebreo en cursos de breve duración, pero de intensa aplicación; es la llamada ULPAN (pl. Ulpanim).

La voz *'ulpan* en hebreo significa pura y simplemente enseñanza (lat. *doctrina, disciplina, consilium*). El acreditado diccionario Elmaleh consigna: «enseñanza, instrucción; ley, legislación; estudio» (en la acepción de aposento o taller de artista o letrado). Es voz rabínica, que tiene su equivalente en arameo, de donde quizá se adoptó, y en siríaco (*'ulpan, yulpan, malpanut*; en árabe *mālīf*).

Los tres significados fundamentales de esta raíz pansemítica son: 1.<sup>a</sup> acostumbrarse, dedicarse a, decir; de ahí se deriva el sustantivo *'alíf*, «maestro, preceptor, doctor, guía, caudillo», y metafóricamente «buey», y el que nos ocupa, *'ulpan*. Recogiendo esos varios matices, *'ulpan* sugiere en cierto modo la idea de «enseñanza, costumbre, al modo del buey acostumbrado al yugo o al arado» (*bo. suerus aratro*). Las otras dos acepciones susodichas son: 2.<sup>a</sup> «mil» y sus derivados, y 3.<sup>a</sup> ár. «ordenar, componer, fundar.»

La institución de este organismo fue obra del Gobierno y de la Agencia Judía. Gran parte de los adultos que llegan al país para establecerse en él van aprendiendo el hebreo mediante el contacto diario con el resto de la población. Pero hay otros muchos, judíos e extranjeros que desean o incluso necesitan con urgencia un conocimiento más perfecto y más rápido del que puede dar esa enseñanza refleja, como son estudiantes y universitarios o de otros centros inferiores, maestros, empleados, funcionarios, intelectuales, etc., y éstos pueden en un tiempo relativamente breve adquirir mayor dominio del idioma asistiendo a los cursos de las escuelas UL-PAN, creadas primordialmente para ellos. «Esta creación original —dice Chouraqui (ob. cit. p. 79)— nació de las necesidades inmediatas del país: unos educadores han puesto en marcha un sistema revolucionario de enseñanza intensiva del idioma. La experiencia demuestra que al cabo de algunos meses de aplicación intensiva, los alumnos se han familiarizado lo bastante con la lengua para poder reanudar en hebreo las ocupaciones que tenían en su país de origen. Más de siete mil personas frecuentan estos establecimientos característicos del nuevo Israel.»

En uno de los numerosos folletos de información, que se editan en Israel, utilísimos para conocer la marcha y progresos del país, y también para orientarse, leemos: «Estos cursos duran de ordinario seis meses, y como quiera que los alumnos consagran todo su tiempo a estos estudios, el progreso es notorio, dando por resultado una rápida integración social, económica y cultural. Varios mi-

les de nuevos inmigrantes y también turistas, han utilizado ya los servicios ULPANIM y el número de participantes aumenta sin cesar». (*Welding a nation*, public. por *The Department for English Speaking Countries*, pp. 24 y 4).

Al que fue segundo ministro de Educación y Cultura Mr. David Remez, ya fallecido, corresponde el honor de haber implantado este eficaz sistema de enseñanza rápida del hebreo para la instrucción de los inmigrantes adultos, que los capacita para su incorporación a las distintas ramas de la administración, oficinas y empleos varios, en una palabra para arraigarse en el país.

Pero estos centros ofrecen asimismo otras perspectivas de sumo interés, que hemos podido observar personalmente: son verdaderas escuelas de *civismo*, casi sin pretenderlo, al menos de un modo directo, aunque se adivina que ése fue también uno de los propósitos de los fundadores. En realidad eso son en mayor o menor grado todos los ciclos de enseñanza del país, y en la primaria, como hemos visto, figura como una asignatura; lo propio ocurre, y si no, es una deficiencia lamentable, en la educación universal. Ante todo, reina en esos círculos un espíritu auténticamente democrático. Prescindamos de la sana comodidad en el atuendo, sin vanos prejuicios ni pesados formalismos sociales, puesto que esta es norma general en todo el país. Profesores y alumnos son designados por su nombre a secas, sea cual fuere su edad, categoría social, títulos universitarios —que son los que más se aprecian en Israel—, tiempo de convivencia que se lleve, etc. «Yosef, David, Karola, Alisa, etc.» sin más aditamentos. Este rasgo o rasero de unificación —allí son todos simplemente alumnos— confiere una nota de confraternidad y compañerismo de buen tono, que se traduce en la confianza mutua y sensación de hallarse uno en familia, gran aliciente por cierto para cualquiera, mas sobre todo para quienes han emigrado huyendo de situaciones peligrosas, y que tal vez pasaron días muy amargos y dolorosos en campos de concentración. Aún el turista o el estudioso no judío se siente pronto ganado por esa atmósfera de mutua confianza y grata solidaridad, que tiene además un gran valor pedagógico y un gran valor humano.

En todo el tiempo, aunque breve, de mi estancia en uno de esos centros jamás presencié el menor roce ni desavenencia. Allí se veían muchachos y muchachas, hombres maduros y hasta ancianos, señoras de blancos cabellos, que en los descansos hablaban a

veces en inglés, francés, alemán, ruso, polaco, español (ladino) y otras lenguas. Sacerdotes o religiosos católicos con su sotana o sus hábitos, concretamente: un sacerdote secular, un jesuíta (que sabía chino), un franciscano, un benedictino (del Monasterio de la Dormición, Monte Sión), y algunos otros, así como también dos monjas del German Hospice (donde yo me hospedaba).

Como complemento y amenización de la labor docente se organizan excursiones por la ciudad y el país. Una mañana fuimos al Monte Sión, donde hay varios centros y exposiciones que solicitan la atención del turista. Otro día, completo, fue una visita por los alrededores de la ciudad, en coche, naturalmente, con un alto en la misma escuela ULPAN —Ezion (es su nombre),— donde se nos sirvió por alumnos que viven allí mismo, en el piso alto, como internos, condiscípulos nuestros, un modesto y apetitoso almuerzo. Después en un breve descanso, antes de reanudar la excursión, pasamos unos momentos en la habitación de dichos internos, oyendo las noticias de la Radio.

En mi breve *speech* de despedida traje a colación aquél versículo del Salmo 133: «¡ Cuán bueno y delicioso es habitar en uno los hermanos!» Allí, en tierra extraña, me sentí gratamente seducido por la fraternidad reinante, que no hay duda sería el mejor aglutinante de la humanidad, sobre todo cuando unen a los hombres ideas y sentimientos religiosos de evidente afinidad.

También se celebran reuniones y veladas en las que cada uno dice lo que sabe y «hace alguna gracia». Son muy entretenidas y agradables, más cuanto menos preparadas estén y sean fruto de la inspiración y entusiasmo del momento.

La instrucción diaria consta de cuatro clases, cada una ligeramente más corta que las anterior, con breve descanso al final de cada lección y un «tentiempí» intermedio. La enseñanza es viva y animada, toda en hebreo. Puede recordar algo al famoso método Berlitz, pero tiene caracteres específicos bien distintos. Se empieza —al menos en el grupo al que yo asistía— por algún comentario de la prensa del día, a base de la lectura de tal o cual noticia, suelto o breve artículo. Sobre el tema habla el profesor —o profesora—, pregunta a cada cual su opinión: diríase por su forma animada y promiscua un episodio del Talmud. Naturalmente la elección del párrafo no se hace a humo de pajas, sino que se busca siempre un interés nacional, político, social, educativo, humano.

Hay varios libros de texto según el grado de avance en los alumnos, pero se hace un uso mínimo de dichos libros: prevalece la viva voz del profesor, la escritura en la pizarra y variados ejercicios, en clase y en casa. Las reglas y sistemas gramaticales se van insinuando insensiblemente como hechos lingüísticos presididos por la analogía de formas y funciones; y cuando ya el alumno está en posesión de esos clichés es cuando, al final, se enuncian las reglas con toda sobriedad, mirando siempre a la utilidad y provecho. Es la aplicación de aquel principio del tratado 'Abôt: «No es la teoría sino la práctica lo que realmente enseña».

En el Israel de hoy, como en el de todos los tiempos, *no hay enseñanza sin Torá* (en las ciencias del espíritu), y también en estos cursos eminentemente prácticos se hacen algunas incursiones al texto bíblico y se traducen y explican trozos.

El método ULPAN es eficaz, casi diríamos infalible, si se sigue con plena dedicación; supone, por lo tanto, decidida voluntad y esfuerzo por parte del alumno. En cuanto a la labor del profesorado, es abnegada y ejemplar; es uno de los secretos del éxito en cualquier género de enseñanza. Llevarse a casa los más de los días, cuarenta o más cuadernos para corregirlos, es una tarea aterradora, pero necesaria; y si «impossible n'est pas hébreu», mucho menos lo será negligencia y pereza en el cumplimiento del deber o el rehuir una tarea, por ardua que parezca. El trabajo, ley de la vida, con su *šabbat* como contrapeso y premio inmediato, es una de las claves de la historia hebrea y una de las palancas del nuevo Estado israelí. Los cursos ULPANIM son también una escuela de trabajo y un poderoso propulsor de la cultura hebrea.

David Gonzalo Maeso